

LIBROS CÚPULA



A la venta desde el 22 de junio de 2022

LIBROS CÚPULA



MI VIDA CON **DIRE STRAITS**

JOHN ILLSLEY

La historia de los Dire Straits contada por primera vez por uno de sus miembros fundadores, John Illsley, el célebre bajista del grupo

- **Dire Straits llenó estadios gigantescos en todo el mundo y vendió cientos de millones de discos.** Durante la década de **1980**, fue **una de las bandas más importantes del planeta**. En *Mi vida con Dire Straits*, John Illsley, miembro fundador, bajista y pilar de la banda, evoca el espíritu de aquella época y narra la trayectoria de uno de los grupos más grandes de la historia del rock.
- La historia relata **el ascenso de la banda desde sus humildes orígenes hasta llenar estadios en todo el mundo, y las devastadoras exigencias de las giras a escala global y de tener que vivir bajo el foco de la atención pública** que, inevitablemente, pasaron factura al grupo.
- **Narrado con profunda honestidad, conmovedora introspección e irónico humor**, este es el **primer y único relato de la increíble historia, contada desde dentro del grupo.**

«Para nosotros supuso una gran aventura y un viaje increíble, con toda su parte de comedia, absurdo, cansancio, locura y tristeza. Y John ha recordado gran parte de todo eso.» MARK KNOPFLER

LIBROS CÚPULA

INTRODUCCIÓN

«Un inspirador viaje a través del trabajo arduo, las dificultades y la emoción que suponen conducir una gran banda de rock hasta la cima del éxito. ¡Disfruté mucho del viaje!».

Roger Taylor, batería de Queen

Dire Straits es una de las bandas más exitosas de todos los tiempos y ha recibido numerosos premios (Brit Awards, Grammys y un premio Heritage). Este libro es **un testimonio inestimable y directo del ascenso de la banda en el negocio de la música y de los efectos secundarios de la fama, y un extraordinario relato sobre la importancia del rock & roll para la generación del autor, John Illsley.**

«Por un lado está la música, y por otro la industria musical: son dos cosas diferentes. Sin embargo, por encima de todo, para nosotros supuso una enorme aventura y un viaje increíble, con su parte de comedia, absurdo, cansancio, locura y tristeza. Como todos, tuvimos que aprender a hacer frente a algunos de los aspectos más negativos del negocio, pero John y yo siempre valoramos y apreciamos el éxito. Escribo esto desde mi propio estudio de grabación: muestra de que todo aquel duro trabajo mereció la pena. Me consta que John siente lo mismo. Este no es un viaje para todo el mundo; no es para personas que no puedan soportar esas presiones y ese ritmo, por las razones que sean. Era un mundo distinto. John ha rememorado buena parte de aquello».

Mark Knopfler

Illsley & los hermanos Knopfler



«El fenómeno Dire Straits comenzó tras un encuentro fortuito con Mark Knopfler en un piso de protección oficial en el sur de Londres. Había un hombre tumbado en el suelo de cemento profundamente dormido — la alfombra prometida nunca se había hecho realidad — y su cabeza, apoyada contra la única silla que teníamos, formaba un ángulo recto con el cuerpo. El tipo tenía una guitarra eléctrica en el pecho. A un lado, un cenicero cuadrado gigante desbordado con mil colillas; en el otro, un par de botellas vacías de cerveza Newcastle Brown. Su rostro, blanco como una sábana, se daba un aire a Dave. Debía de ser el hermano que había mencionado. Se movió y gimió; un párpado se le despegó.

LIBROS CÚPULA

— *¿Una taza de té? — le pregunté.*

Cuando volví ya había recogido los cigarrillos y las botellas de cerveza y oí que se echaba agua en la cara en el baño. **Cogí su guitarra, una Gibson Les Paul Junior. Preciosa.** Regresé y le di el té.

Extendió la mano y, con un suave acento geordie, me dijo:

— *Mark, por cierto. **Mark Knopfler, el hermano de David.***

— *Ya me lo imaginaba. Me han hablado mucho de ti. John Illsley. Encantado.*

Se sentó en la única silla que había y yo me senté en el viejo sofá cama que había encontrado en un contenedor de una obra unas semanas antes. Nos enredamos en una amena charla sobre esto y lo otro. Conectamos de inmediato. Había un aire dulce y natural en él, y se notaba que pensaba mucho antes de responder a una pregunta. La conversación viró hacia la música, con lo que él acabó cogiendo su Gibson y comenzó a tocar».

«Los dos hermanos tenían una onda similar, pero su forma de comportarse era distinta. **Dave era un libro abierto, lo que había era lo que veías;** nunca se reservaba nada. Mark, aunque no menos cálido y reflexivo, era un poco más reservado y tenías que pasar las páginas del libro para leerlo. No decía las cosas, tenías que preguntárselas y, cuando lo hacías, a veces se sentaba durante un rato desconcertantemente largo, pensándolo mucho antes de darte una respuesta. Tal y como quedó claro rápidamente, **Mark era un pensador profundo, pero con un gran sentido del humor** listo para estallar en cualquier momento. Dicen que solo alrededor del veinte por ciento de la comunicación es verbal; independientemente de lo que hubiera o no hubiera dicho, **yo sabía que había hecho un amigo para toda la vida**».



«Sultans of Swing»: Así empezó todo

«Una noche, mientras me tomaba una pinta después de un concierto, Mark propuso que formásemos una banda juntos. No mucho más tarde me tocó una canción en la que había estado trabajando. La había llamado **«Sultans of Swing»**, que era el nombre de una banda de jazz amateur que él y Dave habían visto tocar en un pub medio vacío de Greenwich; un modesto grupo de tipos mayores que tocaban simplemente porque amaban la música. Tocó esa canción con su Fender Stratocaster roja recién adquirida y un amplificador Vibrolux de la década de 1960 que yo le había regalado hacía poco tiempo. **Ese fue el momento en el que me di**

LIBROS CÚPULA

cuenta de que algo especial estaba sucediendo. Estaban solos él y su Stratocaster, pero no mucho después fui consciente de que estaba escuchando una letra y una melodía verdaderamente trabajadas y originales. Todavía tiene la Stratocaster y el Vibrolux. La compró por unas cien libras, y la guitarra probablemente valga hoy alrededor de treinta mil libras en el mercado libre, aunque tiene un valor mucho más grande para su propietario».

Un baterista llamado Pick Withers

«A medida que las canciones iban tomando forma, la banda se iba conformando, pero necesitábamos un batería para completar el conjunto. **Mark conocía a un tipo llamado Pick Withers,** con quien había tocado en una banda de pub rock llamada Brewer's Droop y que se había convertido en el batería fijo de Rockfield Studios, en Monmouthshire, donde habían grabado algunos grandes nombres, como Dave Edmunds, Hawkwind y Queen. Pick era un músico profesional que había trabajado



mucho en sesiones de grabación, y tuvimos la suerte de que dispusiera de un poco de tiempo libre. Sabiendo que Mark tocaría, accedió a hacer el viaje desde el norte de Londres hasta Deptford una noche para hacer una sesión con nosotros. Le dimos una bolsa de tabaco Old Holborn y algo de dinero para la gasolina por las molestias. **Desde el primer minuto resultó obvio que Pick era un batería muy bueno. Era un músico bastante desenfadado, sensible, más jazz que rock en su sentimiento y sus instintos. Yo había tocado con varios baterías, pero ninguno de ese nivel».**

Un nombre: Dire Straits



«Se han dado diferentes versiones sobre cómo surgió el nombre de Dire Straits («situación desesperada»), pero estamos bastante de acuerdo en que probablemente provino de un teclista amigo del compañero de piso de Pick en el norte de Londres, Simon Cowe, que estaba en la banda Lindisfarne. Habíamos acordado seguir ensayando juntos y empezar a

LIBROS CÚPULA

buscar algún concierto, así que necesitábamos un nombre. Parece que Simon le dijo a Pick: «Nunca has ganado pasta, amigo, y siempre estás en una situación desesperada. ¿Qué te parece? “¡Situación desesperada!”». Ese fue el nombre que acordamos adoptar, pero solo después de nuestro primer concierto, en el «jardín» del exterior de Farrer House en julio de 1977, cuando todavía tocábamos bajo el nombre de Café Racers».

Buscando la opinión de un referente: Charlie Gillett

«**Charlie Gillett** era un periodista y escritor musical muy valorado y, como descubrí cuando le escribí hablándole de mi tienda de discos, un hombre muy amable y concienzudo. Ahí ya teníamos una conexión.

¿Qué perdíamos escribiéndole y pidiéndole que escuchase la maqueta y nos diera su opinión de una forma franca y sin tapujos? Al menos así sabríamos cuál era nuestro lugar entre las filas de aspirantes. Si el resultado era positivo, fenomenal, podría impulsarnos en la dirección de una compañía discográfica, su propia Honky Tonk Records, tal vez. Sin embargo, conllevaba un riesgo, porque si él se mostraba cortésmente equidistante acerca de nuestros esfuerzos, sugiriendo que deberíamos trabajar algo más en ello o que no despegaría en el mercado actual, entonces la partida habría acabado.



Buscábamos un juicio directo y justo sobre nuestro trabajo, y no había nadie mejor para sentenciarlo que Charlie Gillett. Unas palabras de aliento de él y seguiríamos empujando. Eso era lo que esperábamos: probablemente una carta, o quizá una llamada telefónica. Lo que no esperábamos era que pusiera alguna de las canciones de nuestra maqueta en su programa de

radio de los domingos por la mañana, un espacio que seguían tan de cerca todo el personal de A&R.

Puso «Sultans of Swing» y aseguró que era una de las mejores canciones nuevas que había escuchado en años y que la pondría cada domingo hasta que alguien os ofreciera un contrato discográfico».

Haber llevado una vida tan extraordinaria, creativa y gratificante con una familia y unos amigos fabulosos hace que me sienta realmente afortunado.

LIBROS CÚPULA

DE GIRA CON LOS HEADS



«Nos reunimos con **Talking Heads** para desayunar en el hotel Portobello de Notting Hill, un discreto establecimiento frecuentado por muchas estrellas del rock y actores de renombre a lo largo de los años. Según se cuenta, Alice Cooper perdió su boa constrictor allí y nunca la encontró. A los Heads les gustaba nuestra música y a nosotros nos gustaba la suya, lo que contribuía al compañerismo. Unas

cuantas semanas antes habían lanzado su primer sencillo importante en el Reino Unido, **«Psycho Killer»**, una canción rompedora repleta de energía e ímpetu, que fusionaba punk, art rock y funk para crear un sonido muy original, un sonido que los definiría. No era de extrañar que los Heads fueran elegidos la banda más prometedora de 1977; se trataba, sin duda, de un grupo muy talentoso, y en David Byrne tenían un verdadero creativo peculiar que meditaba profundamente su música. **Tocamos en total unas dos docenas de conciertos, con bastante buena acogida**, la mayoría de ellos en salas abarrotadas de universidades y escuelas técnicas. Había más de quinientos espectadores de promedio, pero en un par de casos fue un público mucho más multitudinario, como en la casa consistorial de St. Albans, donde debía de haber alrededor de dos mil personas».

LA DROGA DEL DIRECTO

Tocar en directo es una droga, natural, pero una droga, al fin y al cabo. Lo repito porque es una droga que causa estragos en la vida privada de los músicos, e iba a hacerlo de nuevo en la mía. Tocar en directo es la razón por la que Elton John va por su gira de «despedida» número 254 y por la que bandas como los Stones y The Who, cuyo apogeo se produjo en la era de los televisores con tres canales en blanco y negro, se levantan de sus sillones ergonómicos reclinables, se vuelven a colocar la dentadura y se suben a los autocares de gira. Yo mismo soy un adicto y en la actualidad, aún en forma y sano, sigo dando conciertos, cosa que probablemente seguiré haciendo hasta que la artritis y la amnesia me venzan. La clave para mí es haber dejado de hacer giras y tocar solo de vez en cuando, porque **mi vida familiar, la tercera versión, se ha vuelto sacrosanta**.

«La banda se reunió en el adosado de Mark en el oeste de Londres a comienzos del otoño de 1990 y arrancamos de nuevo. Pasarían dos años y dos meses antes de que todo terminara».

LIBROS CÚPULA

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Prólogo

El quid de la cuestión
Fuga nocturna a Luxemburgo
Banyos, palizas y un bajo
Chicas y conciertos
Madera y pisos
El señor Knopfler, supongo
Punks en el jardín
Quinientas libras
Pánico en la ducha
De gira con los Heads
De la tristeza de Wolverhampton a la magia del Marquee
Sesiones al sol
En la ventisca

La noche del Roxy
En el Arena
Sombrío cuento de hadas de Nueva York
La gran rueda sigue girando
Hermanos y almas
El síndrome de Jerusalén
La alianza Live Aid
Nuevos mundos
¿Y ahora qué?
Allá vamos de nuevo
Cuando la música para

Agradecimientos

Agradecimiento por las imágenes

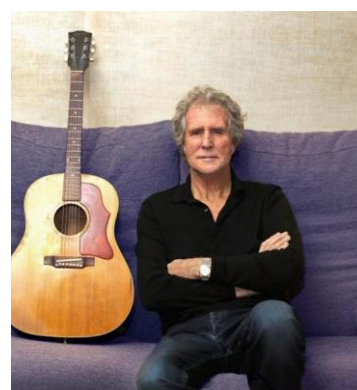
Índice onomástico

«Hoy, cuando trasteo en la cocina o voy conduciendo y suena una canción de los Straits en la radio, siento ese vínculo con mi pasado y con el resto de la gente que está escuchando. Me llegan cartas y correos electrónicos de todo el mundo. Resulta extraordinario pensar que nuestra música sigue hablándole a la gente».

SOBRE JOHN ILLSLEY

Nacido en Leicester el 24 de junio de 1949, John fue el bajista de Dire Straits desde su fundación en 1977 hasta su desaparición en 1995. John conoció a Mark Knopfler (que en ese momento vivía con su hermano, David) a mediados de la década de los 70 en Londres. Formaron la banda *Cafe Racers* junto con el batería Pick Withers (que Mark había conocido de una experiencia anterior en la banda Booze Brothers). Después cambiaron su nombre a *Dire Straits*. Publicaron su primer álbum en 1978 y a mediados de los años 1980 llegaron a ser uno de los grupos más conocidos. Su toque tremendamente rítmico y su aspecto desgarrado hicieron de John Illsley el integrante de Dire Straits más reconocible por el gran público tras Mark Knopfler.

Gracias a la fama alcanzada por la banda, John consiguió publicar dos discos en solitario (Never Told A Soul, 1984 y Glass, 1988) a la vez que formaba parte de los Dire Straits, sin lograr ninguno de ellos excesiva repercusión. Tras la ruptura de los Dire Straits en 1995, John Illsley se dedicó a cultivar su hobby favorito: la pintura.



LIBROS CÚPULA

MI VIDA CON DIRE STRAITS

JOHN ILLSLEY

Libros Cúpula, 2022

15 x 23 cm.

336 páginas

Cartoné

PVP c/IVA: 23,90 €

A la venta desde el 22 de junio de 2022



Para más información a prensa, imágenes y ejemplares:

Lola Escudero

Directora de Comunicación Libros Cúpula

Tel: 619 212 722 // lescudero@planeta.es

